



# La Santa Sede

---

## *CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS OBISPOS DE NIGERIA*

---

### **[Multimedia]**

*Queridos hermanos en el episcopado:*

Mientras recorremos con toda la Iglesia el camino cuaresmal hacia la resurrección del Señor, deseo enviaros a vosotros, queridos arzobispos y obispos, un saludo fraterno, que extendiendo a las amadas comunidades cristianas confiadas a vuestro cuidado pastoral. También deseo haceros partícipes de algunas reflexiones sobre la situación que se vive actualmente en vuestro país.

Nigeria, conocida como el «gigante de África», con más de 160 millones de habitantes, está destinada a desempeñar un papel de primer plano no sólo en ese continente, sino también en todo el mundo. Durante estos últimos años ha experimentado un fuerte crecimiento en el plano económico y se ha presentado en el escenario internacional como un mercado de gran interés tanto por sus recursos naturales como por sus potencialidades comerciales. Ya es considerada oficialmente la mayor economía africana. Además, se ha distinguido como interlocutora política por el gran empeño en la resolución de situaciones de crisis en el continente.

Al mismo tiempo, vuestra nación ha debido afrontar graves dificultades, entre las cuales, nuevas y violentas formas de extremismo y fundamentalismo de tipo étnico, social y religioso. Muchos nigerianos fueron asesinados, heridos y mutilados, secuestrados y privados de todo: de sus propios seres queridos, de su propia tierra, de los medios de subsistencia, de su dignidad, y de sus derechos. Muchos ya no han podido volver a sus casas. Creyentes, tanto cristianos como musulmanes, estuvieron unidos en un trágico fin a manos de personas que se proclaman religiosas, pero que abusan de la religión convirtiéndola en una ideología al servicio de sus propios intereses de vejación y muerte.

Quiero aseguraros que estoy cercano a vosotros y a cuantos sufren. Cada día os tengo presentes en la oración, y repito aquí, para confortaros y alentaros, las consoladoras palabras del Señor

Jesús, que siempre deben resonar en nuestro corazón: «La paz os dejo, mi paz os doy» (*Jn* 14, 27).

La paz —como sabéis bien— no es sólo la ausencia de conflictos o el resultado de alguna componenda política, o fatalismo resignado. La paz, para nosotros, es un don que viene de lo alto, es Jesucristo mismo, Príncipe de la paz, Aquel que de los dos pueblos hizo uno (cf. *Ef* 2, 14). Y sólo quien tiene la paz de Cristo en el corazón, como horizonte y estilo de vida, puede llegar a ser un constructor de paz (cf. *Mt* 5, 9).

Al mismo tiempo, la paz es compromiso diario, valiente y auténtico para favorecer la reconciliación, promover experiencias de comunión, construir puentes de diálogo, servir a los más débiles y a los excluidos. En una palabra, la paz consiste en construir una «cultura del encuentro».

Por eso quiero expresaros aquí un sincero agradecimiento, porque en medio de tantas pruebas y sufrimientos, la Iglesia en Nigeria no deja de testimoniar la acogida, la misericordia y el perdón. ¿Cómo no recordar a los sacerdotes, los religiosos y religiosas, los misioneros y los catequistas que, incluso con sacrificios indecibles, no han abandonado a su propio rebaño, sino que han permanecido a su servicio, anunciadores buenos y fieles del Evangelio? A ellos, en especial, quiero expresarles mi cercanía y decirles: ¡No os canséis de hacer el bien!

Por ellos damos gracias al Señor, así como por muchas personas de toda extracción social, cultural y religiosa que, con gran determinación, se comprometen concretamente contra todas las formas de violencia y en favor de un futuro más seguro y más justo para todos. Nos dan testimonios conmovedores de que, como nos recordó el Papa Benedicto XVI al final del Sínodo para África, muestran «el poder del Espíritu Santo que transforma los corazones de las víctimas y de sus verdugos para restablecer la fraternidad» (*Africae munus*, 20).

Queridos hermanos en el episcopado: Con perseverancia y sin desaliento seguid por el camino de la paz (cf. *Lc* 1, 79). Acompañad a las víctimas. Socorred a los pobres. Educad a los jóvenes. Sed promotores de una sociedad más justa y solidaria.

De corazón os imparto la bendición apostólica y os pido que hagáis partícipes de ella a sacerdotes, religiosos y religiosas, misioneros, catequistas, fieles laicos y, sobre todo, a los miembros del Cuerpo de Cristo que sufren.

Que la resurrección del Señor suscite conversión, reconciliación y paz para todo el pueblo de Nigeria. Os encomiendo a María, Reina de África. Rezad también por mí.

*Vaticano, 2 de marzo de 2015*

